

La Virgen María en la vida y obra de J.R.R. Tolkien

Por Lorenzo Carrera Bloise

Introducción	2
Vida personal y devoción	3
Poesía	5
Lenguas	6
Visión mariana del <i>legendarium</i>	8
Figuras	10
Bibliografía	19

Introducción

La cuestión de la fe de Tolkien ha sido bastante discutida ya, y aunque siempre surgen aportaciones interesantes, a veces se tiende a caer en la repetición. Tal vez este ensayo pueda caer en parte en este problema, pero por fortuna presentará información novedosa, por lo menos al lector de habla hispana. En cualquier caso, lo que ha motivado escribir este ensayo es llenar una laguna incómoda: nunca he podido encontrar ningún artículo que analice sistemáticamente a la figura de la Virgen María en la vida y obra de J.R.R. Tolkien. Trabajos enciclopédicos como la *J.R.R. Tolkien Encyclopedia: Scholarship and Critical Assessment*, o el *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide*, no tienen una entrada dedicada a esta figura.

Esta laguna no es algo personal, sino que afecta el centro mismo del estudio académico de la vida y obra de Tolkien. En una carta, Tolkien expresa su desacuerdo con la idea de que conocer la vida de los autores fuese necesaria para entender sus obras. Sin embargo, admitía que “*hay unos pocos hechos fundamentales que, por secamente que se expresen, son en verdad significativos*”. Entre estos considera importante el hecho de que fuese católico, lo que se veía reflejado en sus historias.¹ A su vez, en otra carta inédita, Tolkien explica que la Virgen no se puede obviar fácilmente en un contexto cristiano: “*falta algo en cualquier «pensamiento cristiano» que sea capaz de hacer una omisión así. Un fracaso (creo yo) de aceptar bien todas las consecuencias de la historia de la Encarnación como se nos cuenta en la escritura*”.² No podemos sino concluir que, para un estudio íntegro de la obra de Tolkien, es necesario considerar su fe cristiana, y para que éste también sea íntegro, es necesario incluir a la Virgen María.

A parte de las cuestiones de fe, este ensayo espera unirse a la lista de ensayos centrados en estudiar a la mujer en la vida y obra de Tolkien, tema controvertido y actual.³ En conjunto, se podrá sacar una importante conclusión, con frecuencia pasada por alto: que la Fe y la Mujer son de trascendental importancia en la obra de Tolkien, aunque ambas estén presentes de manera discreta.

Divido este ensayo por temas: las primeras secciones de este ensayo son una compilación sistemática de todas las menciones explícitas de la Virgen en la vida y obra de Tolkien, por lo que tal vez peque de ser una lista de información demasiado

¹ Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 213, p. 336-337.

² Carta inédita a Clyde S. Kilby, c. 1966 (Marion E. Wade Center, Wheaton College); citada en Bradley J. Birzer, *J.R.R. Tolkien's Sanctifying Myth* (Wilmington: ISI Books, 2002), p. 65.

³ Sobre el papel de la mujer en Tolkien, debo destacar la colección de ensayos *Perilous and Fair: Women in J.R.R. Tolkien's Work and Life* (Mythopoetic Press, 2015), editado por Janet Brennan Croft y Leslie A. Donovan, en especial el estudio bibliográfico de Robin Anne Reid, que ha sido de gran ayuda.

suelta. En cambio, las dos últimas secciones están centradas en el *legendarium* y son de índole algo más especulativa.

La bibliografía en inglés es de los libros que aún no han sido traducidos. Las citas de estos libros las he traducido personalmente, mientras que las citas de libros publicados en español pertenecen a sus respectivos traductores, a no ser que se indique otra cosa. Las publicaciones españolas que no indican lugar de publicación y editorial son de Barcelona: Editorial Minotauro.

No puedo menos que dedicar este ensayo a Nuestra Señora, en particular bajo su advocación de la Asunción.

Vida personal y devoción

Tolkien fue introducido a la fe cristiana en la Iglesia de Inglaterra, por lo que cuando su madre Mabel se convirtió al catolicismo junto con sus hijos, él entró “sabiendo más sobre ‘Bloody Mary’⁴ que sobre la Madre de Jesús... quien nunca era mencionada salvo como objeto de perversa adoración por parte de los Romanistas”.⁵

Pocos años después, Tolkien perdió a su madre, lo que según Bradley J. Birzer pudo haber contribuido a aumentar su devoción hacia la Virgen María.⁶

En cualquier caso, esta devoción sería clave en su vida de fe. Un ejemplo de esto se ve en la carta a su hijo Michael sobre las mujeres, en la que, entre otras cosas, Tolkien padre le explica el peligro de idealizar a la Mujer según la tradición del amor cortés: las mujeres son también criaturas caídas, aunque la figura femenina puede ser muy noble mezclada con la religión. Esto ha dado lugar en la devoción a Nuestra Señora, siendo el “modo en que Dios refinó en gran parte la grosería de nuestra naturaleza masculina y también dio calor y colorido a nuestra tosca y amarga religión”.⁷

Cuando su hijo Christopher estuvo en la guerra en 1944, Tolkien le escribió una carta con varias recomendaciones espirituales, incluyendo numerosas oraciones (que él usaba mucho, en latín), algunas de ellas marianas: el Magnificat, la Letanía de

⁴ “María la Sanguinaria” es el apelativo que recibió María I de Inglaterra entre sus opositores, ya que su lucha contra la reforma anglicana estuvo marcada con numerosas ejecuciones.

⁵ Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 267, p. 412. [La traducción de Rubén Masera está bastante errada en esta frase y ha sido corregida; cf. *Letters of J.R.R. Tolkien*, p. 354].

⁶ Bradley J. Birzer, *J.R.R. Tolkien's Sanctifying Myth* (Wilmington: ISI Books, 2002), p. 65.

⁷ *Ibid.*, Carta 43, pp. 62-63.

Loretto y el Sub tuum praesidium. “Si las sabes de memoria, nunca estarás falto de palabras de alegría”.⁸

Sabemos que, durante los bombardeos nazis sobre Oxford, Tolkien dormía en la habitación del refugio civil con un rosario a su lado,⁹ y bien podemos pensar que esto era costumbre habitual.

George Sayer, amigo de Tolkien, menciona una bonita anécdota mariana, acontecida cuando el escritor estaba de visita unos días en su casa:¹⁰ Sayers y su mujer asistieron a misa dominical con Tolkien, quien se distrajo ayudando a unos niños a usar el misal. Una vez acabada la misa, la pareja salió de la iglesia, pero no encontraban a Tolkien:

“Volví adentro y lo encontré arrodillado frente al altar de Nuestra Señora con los niños y su madre, en animada charla y creo que contando historias sobre Nuestra Señora. Yo conocía a la madre y más tarde averigüé que los había dejado arrobados. De nuevo, esto era muy típico; le encantaban los niños y tenía el don de ganárselos. «Mamá, ¿podemos ir siempre a la iglesia con ese señor tan bueno?» El episodio ilustra también un aspecto esencial de su persona: su gran devoción a Nuestra Señora. Años después me escribió una carta en la que afirmaba que atribuía cuanto de bueno o hermoso había en sus escritos a la influencia de Nuestra Señora, «la influencia más importante de mi vida». Y no lo decía gratuitamente”.¹¹

En su diario de las vacaciones en Italia de 1955, Tolkien vuelve a dejar clara su preferencia por el latín en sus devociones personales: “Tuvimos rosario, muy bien recitado, y enteramente en latín para mi placer y sorpresa: parecía que era lo familiar para la gente, aunque muchos eran pobres (según las apariencias). La Letanía de Loretto, también en latín”.¹²

Tolkien no tenía problema de hablar sobre la Virgen con sus amigos no católicos: en ocasiones debatía de la Inmaculada Concepción con Warnie Lewis (hermano de Clive Staples).¹³ Aunque Clyde S. Kilby no da el contexto, menciona que una de las observaciones de Tolkien es que la Virgen debió mantener su embarazo en secreto, ya que si la hubiesen descubierto la habrían lapidado por adúltera o, si hubiese tratado de

⁸ Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Carta 54, p. 83.

⁹ *Ibid*, Carta 55, p. 84.

¹⁰ Este episodio ocurrió el 24 de agosto de 1952; cf. Christina Scull and Wayne G. Hammond, *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide* (Revised and Expanded Edition): *Chronology* (London: HarperCollins, 2017), pp. 409-410, “Late August 1952”.

¹¹ George Sayer, “Recuerdos sobre J.R.R. Tolkien”, en *J.R.R. Tolkien: Señor de la Tierra Media* (2001), editado por Joseph Pearce, p. 23.

¹² Christina Scull and Wayne G. Hammond, *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide* (Revised and Expanded Edition): *Chronology* (London: HarperCollins, 2017), p. 494, “7 August 1955”.

¹³ Warren Lewis; Clyde S. Kilby y Marjorie Lamp Mead (eds.), *Brothers and Friends* (San Francisco: Harper & Row, 1982), p. 207.

explicarse, por blasfema. Por lo que Tolkien pensaba que ella debía desear abandonar Nazaret, urgiendo a José de ir cuanto antes a Belén.¹⁴

Poesía

La Virgen tiene una presencia algo dispersa en la poesía de Tolkien. Por lo pronto solo tenemos noticia de un poema que esté directamente dedicado a ella, escrito en septiembre de 1916 durante su entrenamiento militar: *Consolatrix Afflictorum* o *Stella Vespertina*, que comienza con el verso “*Oh Señora Madre entronizada entre las estrellas*”.¹⁵ Como gran parte de los poemas de esta época, permanece inédito.

A principios del año 1930, Tolkien se aventuró a explorar el verso bretón con dos poemas titulados *The Corrigan*.¹⁶ El primero tiene a María como protagonista, quien habla desde el Cielo a una desconsolada mujer también llamada María, ayudándola a recuperar a su hijo capturado por una corrigan (un hada o bruja de la tradición bretona, maligna en este contexto). El segundo poema sería desarrollado hasta convertirse en *The Lay of Aotrou and Itroun*. En esta balada se mantiene la temática de la lucha entre el poder pagano representado por la corrigan y el poder divino representado por María: a pesar de que la corrigan es literalmente la última que ríe en la historia, el poema termina con una invocación con una alusión a la soberanía divina, reflejada en María:

*Dios nos guarde en esperanza y oración
de mal consejo y desesperación,
junto a aguas benditas de la Cristiandad
para morar, hasta que al final vengamos
a la alegría del Cielo donde es reina
la doncella María pura y limpia.*¹⁷

En 1936, Tolkien publicó un poema navideño, seguramente escrito poco antes,¹⁸ en el que una estrofa está dedicada al cántico de María:

¹⁴ Clyde S. Kilby, *Tolkien & The Silmarillion* (Wheaton: Harold Shaw Publishers, 1976), “IV. Tolkien as a Christian writer”, pp. 53-54.

¹⁵ Christina Scull and Wayne G. Hammond, *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide* (Revised and Expanded Edition): *Chronology* (London: HarperCollins, 2017), p. 97, “13-24 September 1916”.

¹⁶ Ambos poemas están incluidos en la segunda parte de *The Lay of Aotrou & Itroun* (London: HarperCollins, 2016), editado por Verlyn Flieger.

¹⁷ J.R.R. Tolkien; Verlyn Flieger (ed.), *The Lay of Aotrou & Itroun* (London: HarperCollins, 2016), “Part One: The Lay of Aotrou and Itroun”, vv. 505-506.

¹⁸ Cf. Christina Scull and Wayne G. Hammond, *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide* (Revised and Expanded Edition): *Reader's Guide* (London: HarperCollins, 2017), pp. 851-852, “Noel”.

*María cantó abajo en este mundo:
escucharon su canción subir
sobre niebla y sobre nieve de montaña
a los muros del Paraíso,
y la lengua de muchas campanas fue agitada
en las torres del Cielo para que suenen
cuando la voz de mortal doncella fue escuchada,
que era madre del Rey del Cielo.*¹⁹

Por último, hay que mencionar *La Caída de Arturo*, escrito en los años 30, poema que también trata sobre la lucha entre la Cristiandad y las fuerzas del paganismo. Esto queda patente en varios elementos, pero en especial cuando Arturo regresa a Camelot, con su estandarte resplandeciendo en su barco:

*En sus velas brillaba resplandeciente en plata
una dama blanca que en brazos sagrados
portaba un niño nacido de virgen.
El sol a través de ellas resplandeció. El mar refulgía.
Los hombres la advirtieron, Mordred lo sabía,
la insignia de Arturo...*²⁰

Como comenta Christopher, hay un par de fuentes literarias que mencionan a Arturo o Gawain portando una imagen de la Madonna y el Niño en el interior de sus escudos, pero es en el poema aliterado *Morte Arthure* donde este emblema resplandece en las velas de Arturo antes de la batalla naval.²¹

Es destacable que, en estas poesías mencionadas, la imaginería que rodea a la Virgen (“entronizada entre las estrellas”, “en trono de nieve”) recuerda a la que Tolkien usa en su mitología para la diosa Varda, o incluso a la descripción que Sam hace a Faramir de Galadriel: “*Ardiente como el sol, fría la escarcha bajo las estrellas. Orgullosa y distante como una montaña nevada...*”.²² Tanto a Varda como a Galadriel las analizaremos más adelante.

Lenguas

Cuando Tolkien inventó el sistema de escritura que luego se conocería como las *Tengwar*, comenzó a experimentar transcribiendo todo tipo de textos, incluyendo

¹⁹ *The “Annual” of Our Lady's School* No. 12 (Abingdon, 1936), p. 4, vv. 26-33.

²⁰ J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *La Caída de Arturo* (2013), Canto IV, p. 73, vv. 126-131.

²¹ *Ibid.*, Notas al texto de *La Caída de Arturo*, pp. 94-95.

²² J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Libro Cuarto, Cap. 5: “Una ventana al oeste”, p. 734.

numerosas oraciones cristianas y extractos del misal. Compuestas a mediados de 1931, deben mencionarse dos transcripciones del Ave Maria y otra del Salve Regina, todas estas en inglés, usando el “Qenya Alphabet”.²³

No sería hasta la década de 1950 que Tolkien haría traducciones de oraciones cristianas a sus idiomas élficos, incluyendo las principales oraciones marianas: el Ave Maria (*Aia María*), el Sub Tuum Praesidium (*Ortírielyanna*) y la Letanía de Loreto. Para estas traducciones al Quenya (el “latín élfico”), Tolkien se basó directamente en las oraciones tradicionales en latín, las que usaba en su vida diaria. La oración que más le interesó fue el Ave Maria, del que hay hasta cuatro versiones, mientras que las otras dos no fueron escritas con el mismo cuidado, como se puede ver en las imágenes de la publicación, o incluso no se molestó en terminarlas.²⁴ Su análisis no nos concierne ahora, pero me parece pertinente mencionar aquí la traducción de los principales títulos marianos:

El nombre de “María” ha sido transcrito simplemente como *María*, puesto que la forma latina se adecúa bien a la fonología del Quenya.²⁵

El título de “Mater Dei” en las primeras versiones del Ave Maria y en un tachón del Sub Tuum Praesidium, es dado como *Eruamillë*. Sin embargo, en las siguientes revisiones y en la Letanía de Loreto, Tolkien prefirió usar *Eruo ontaril* / *Eruontari* / *Eruontarië*. Como explican los editores, esta palabra (con variantes) viene de *onta-* (“beget”/“engendrar”), lo cual lo hace directamente equivalente al título de “Dei Genetrix”. En la Letanía ya solo aplica *amillë* para traducir los títulos de “mater”.²⁶

Para el título de “Virgo”, Tolkien simplemente usó la palabra ya existente en su vocabulario Quenya: *Vénde* o *Wende*.²⁷

²³ J.R.R. Tolkien; Arden R. Smith (ed.), “The Qenya Alphabet”, in *Parma Eldalamberon XX* (2012), pp. 43-44, 87-89.

²⁴ Estas oraciones fueron publicadas como “‘Words of Joy’: Five Catholic Prayers in Quenya” en *Vinyar Tengwar*, números 43 y 44, editados por Patrick H. Wynne, Arden R. Smith, y Carl F. Hostetter.

²⁵ J.R.R. Tolkien; Patrick H. Wynne, Arden R. Smith, y Carl F. Hostetter (eds.), “‘Words of Joy’: Five Catholic Prayers in Quenya — Part One”, en *Vinyar Tengwar*, Number 43 (2002), p. 28.

²⁶ *Ibid.*, p. 32.

J.R.R. Tolkien; Patrick H. Wynne, Arden R. Smith, y Carl F. Hostetter (eds.), “‘Words of Joy’: Five Catholic Prayers in Quenya — Part Two”, en *Vinyar Tengwar*, Number 44 (2002), pp. 7-8, 18.

²⁷ *Ibid.*, pp. 10, 18.

Visión mariana del *legendarium*

Ya hemos visto que, según citaba de George Sayer, Tolkien “*atribuía todo lo bueno y hermoso en sus escritos a la influencia de Nuestra Señora*”, por lo que podemos afirmar que Tolkien era consciente de la presencia de la Virgen María en sus escritos. Sin embargo, al igual que otros temas en general, no era de su interés que esta presencia fuese explícita, y nos toca a los lectores buscarla.

Robert Murray, un sacerdote amigo suyo, escribió a Tolkien comentándole los paralelismos cristianos que había encontrado en *El Señor de los Anillos*, a lo que el autor respondió confirmándole: “*Creo que sé exactamente lo que quieres decir con el orden de la Gracia; y, por supuesto, con tus referencias a Nuestra Señora, sobre la cual se funda toda mi escasa percepción de la belleza, tanto en majestad como en simplicidad*”.²⁸ Stratford Caldecott explica esta última frase dentro de la concepción católica: la Virgen María no es solo la criatura más cercana a Cristo y la más hermosa, también gracias a ella, Dios ha entrado al mundo y lo ha redimido. En ella, los católicos encuentran toda la belleza que Eva perdió.²⁹ De esta afirmación se sirve Lisa Coutras para explicar que la Virgen María es para Tolkien un verdadero arquetipo: la perfección y la culminación de la Mujer No Caída, que estructurará toda la imaginación de Tolkien sobre las mujeres. Esto es particularmente visible en *El Señor de los Anillos*, cuyos personajes femeninos resaltan por sus cualidades de entrega y sanación.³⁰

Algunos han criticado a Tolkien por este tipo de personificación de la mujer, que aparentemente perpetúa estereotipos de la mujer pasiva y doméstica, pero la cuestión del Poder es más compleja. En su ensayo “*Tolkien’s Females and the Defining of Power*”, Nancy Enright explica maravillosamente cómo el concepto de Poder en el *legendarium* es redefinido por los personajes femeninos, que encuentran un verdadero empoderamiento a través de la entrega y la humildad, en contraste con la búsqueda de poder orgullosa y dominante propia de los hombres. En resumen, la autora se esfuerza en desmontar el criticismo que juzga a Tolkien precisamente desde concepciones masculinas del Poder. Enright toma lo dicho por Caldecott sobre la Virgen para unirlo al tema de su ensayo: “*todas las referencias marianas sirven para afianzar la relación entre la representación de los personajes femeninos en Tolkien y el poder*”. La Virgen es el máximo ejemplo de empoderamiento femenino, pues por su acto de entrega a

²⁸ Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 142, p. 203.

²⁹ Stratford Caldecott, *El Poder del Anillo* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2013), Capítulo 4: “Una presencia oculta: el catolicismo de Tolkien”, p. 90.

³⁰ Lisa Coutras, *Tolkien’s Theology of Beauty: Majesty, Splendor, and Transcendence in Middle-earth* (London: Palgrave Macmillan, 2016), Chapter 14: “The Transcendental Feminine”, pp. 217-218.

Dios se convierte en un vehículo de la Gracia y hace posible la gran victoria sobre el Mal a través de la Encarnación.³¹

Donald P. Richmond toca estas cuestiones en su corto ensayo “Tolkien’s Marian vision of Middle-earth”, y aunque es algo simple, creo que sus conclusiones son bastante pertinentes: Aunque haya pocas mujeres en *El Señor de los Anillos*, éstas cumplen papeles que reflejan el de la Virgen María: traer luz, sanar, derrotar a la bestia, guiar hacia una tierra renovada... Por tanto, todo lo femenino en Tolkien tiene un valor salvífico, lo cual demuestra que Tolkien tenía a las mujeres en muy alta estima, en contra de las críticas que lo tachan de machista.³²

Dejando aparte la influencia general de María, es imprescindible resaltar un tema más concreto: aunque ella nunca es mencionada explícitamente dentro del *legendarium*, ella es el modelo para la muerte de los Hombres dentro de esta subcreación. La Caída del Hombre no nos atañe, puesto que “*está en el pasado y fuera de escena*”,³³ pero la manera en que los Hombres morían antes de ésta es de gran importancia para definir el Don de Ilúvatar, entendido ya no solo como don por parte de los Elfos, sino de los que debían morir. Este es uno de los principales temas de la *Athrabeth Finrod ah Andreth*, escrita entre finales de los años 50 y 1960, aunque Tolkien ya parecía tener clara esta concepción en 1954.³⁴

Tal como va deduciendo Finrod en su conversación con Andreth, los Hombres, antes de su caída, no morían con la separación de *fëa* (“alma, espíritu”) y *hröa* (“cuerpo, carne”), que es el modo en que sufren la muerte después de haber sido corrompidos por Morgoth. En un principio, los Hombres no temían a la muerte, sino que la aceptaban voluntariamente o incluso la deseaban. Así, dado que la separación de *fëa* y *hröa* es algo innatural, el Hombre debía sufrir una “asunción” en la que el *fëa* se llevaría consigo al *hröa* hacia un nuevo modo de existencia superior, fuera del Tiempo; “*aunque por lo que sabemos ha sido el fin del único miembro «no caído» de*

³¹ Nancy Enright, “Tolkien’s Females and the Defining of Power”, en *Perilous and Fair: Women in J.R.R. Tolkien’s Work and Life* (Mythopoetic Press, 2015), editado por Janet Brennan Croft y Leslie A. Donovan. Este ensayo fue previamente publicado en *Renascence: Essays on Values in Literature* No. 59.2 (2007), y en *J.R.R. Tolkien’s The Lord of the Rings* (New York: Chelsea Press, 2007), editado por Harold Bloom.

³² Donald P. Richmond, “Tolkien’s Marian vision of Middle-earth”, en *Mallorn* No. 40 (November 2002), p. 14.

³³ Humphrey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 297, p. 449. Aún así, Tolkien da varias insinuaciones sobre la Caída en narraciones relativas a la Primera Edad y llegó a escribir el “Cuento de Adanel”, presentado a modo de leyenda, que cuenta la historia de la Caída de los primeros Hombres según la tradición de la Casa de Hador; el cuento está incluido en *El Anillo de Morgoth*, p. 395ss.

³⁴ Cf. *ibid.*, Carta 156, pp. 241-242, nota a pie de página.

la Humanidad”.³⁵ Obviamente, esta es una referencia a la Virgen María, como apunta Christopher.³⁶ En una carta de la misma época, Tolkien compara la “Muerte” voluntaria de la Virgen con su idea de la muerte dentro del *legendarium*: “Era también idea de los Elfos (y de los Númenóreanos incorruptos) que un «buen» Hombre estaría dispuesto a morir voluntariamente o debería hacerlo sometiéndose con confianza antes que lo obligaran (como lo hizo Aragorn). [...] La Asunción de María, la única persona no caída, puede considerarse en cierta forma como la simple reobtención de una gracia y una libertad impertérritas: pidió ser recibida y lo fue, pues ya no tenía función en la Tierra”.³⁷

La Asunción de María es una creencia antigua y bastante común entre los cristianos. La Iglesia Católica la proclamó como dogma en 1950, definiéndola como: “la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”.³⁸ Es particularmente notable que el dogma se proclamase pocos años antes de que Tolkien escribiera sobre estas cuestiones. Como todo católico en aquel momento, sin duda Tolkien habría anticipado y recibido con alegría esta proclamación dogmática, y bien pudo ser lo que inspiró este aspecto de su “antropología ficción”, por llamarla de algún modo.

Figuras

Antes de analizar algunas de las figuras marianas del *legendarium*, estoy obligado a escribir una parrafada sobre la cuestión de la alegoría y la aplicabilidad:

Tolkien escribió que *El Señor de los Anillos* (y podemos suponer que, por extensión, todo su *legendarium*) es “una obra fundamentalmente religiosa y católica; de manera inconsciente al principio, pero luego cobré conciencia de ello en la revisión”.³⁹ Por lo tanto, no podemos saber cuántos elementos cristianos están presentes en la obra por voluntad del autor, pero no han sido pocos los estudiosos y lectores que han señalado paralelismos con temas y personajes cristianos. La lectura de ciertos personajes como “figuras de” es uno de los mejores medios para interpretarlos dentro de la “aplicabilidad” que Tolkien defendía frente a la interpretación alegórica. Sin embargo, usando la aplicabilidad se pueden obtener infinidad de interpretaciones personales, cristianas o no. Por ello, me abstengo de

³⁵ J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *El Anillo de Morgoth* (2000), “Cuarta Parte. Athrabeth Finrod ah Andreth: Comentario”, p. 381. [Estela Gutiérrez traduce erróneamente “assumption” como “presunción”; cf. *Morgoth’s Ring*, p. 333].

³⁶ Ibid., “Notas”, p. 409, nota 6.

³⁷ Humphrey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 212, p. 335, nota a pie de página. Léase la nota completa para más detalles.

³⁸ S.S. Pío XII, *Constitución Apostólica “Munificentissimus Deus”*, 1 de noviembre de 1950, §44. (Denzinger-Hünemann #3903).

³⁹ Humphrey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 142, p. 203.

hacer paralelismos con cosas que a Tolkien no le interesaban o no podía conocer: lo que pretendo en esta sección es buscar las fuentes que inspiraron estos personajes, ya fuese Tolkien consciente o no.

Galadriel

En *El Señor de los Anillos*, Galadriel es descrita con un lenguaje y un papel muy marianos, lo que fue notado por varios lectores ya en vida de Tolkien (hemos visto ya la carta del Padre Murray, escrita incluso antes de la publicación del libro) y admitido por el autor: “Creo que es verdad que este personaje debe mucho a la enseñanza cristiana y católica acerca de María y de la presentación de su imagen...”⁴⁰

Sobre la imagería mariana tradicional aplicada a Galadriel, el padre Michael W. Maher, en su ensayo “A land without stain” enumera las imágenes tradicionales de la Letanía de Loreto que debieron ayudar en la creación de Galadriel.⁴¹ Como se lee en este ensayo, es destacable que la imagería mariana se extienda también a Lórien, el reino de Galadriel: “En todo lo que crecía en aquella tierra no se veían manchas ni enfermedades ni deformidades. En el país de Lórien no había defectos”.⁴²

Como señala Christopher Clausen, una importante fuente de inspiración fue posiblemente *La balada del caballo blanco*, de G.K. Chesterton, en el que la Virgen tiene un papel similar al de Galadriel en la trama de *El Señor de los Anillos*.⁴³ Respecto al arco argumental del propio personaje, que se concentra en la tentación del Anillo, hay un paralelismo claro con el Magnificat de la Virgen María: ambas mujeres, por medio de su humildad y su renuncia, son paradójicamente empoderadas.

Ahora bien, la caracterización de Galadriel como alguien sin tacha alguna es relativa y está sujeta a la evolución que sufrió el personaje después de la publicación de *El Señor de los Anillos*. Hay que tener en cuenta que Tolkien creó este personaje durante la escritura de *El Señor de los Anillos*, dejando su historia pasada algo oscura. Es posteriormente cuando quiso insertarla en las historias de “El Silmarillion” y trató de definir el pasado de Galadriel y Celeborn. Con los años, esta historia fue evolucionando sin concretarse definitivamente, y no me corresponde hacer aquí un análisis exhaustivo,⁴⁴ pero mencionaré los puntos que nos atañen.

⁴⁰ Ibid., Carta 320, p. 473.

⁴¹ Michael W. Maher, S.J., “‘A land without stain’: Medieval images of Mary and their use in the characterization of Galadriel”, en *Tolkien the Medievalist* (Routledge, 2002), editado por Jane Chance, pp. 225-236.

⁴² J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Libro Segundo, Cap. 6: “Lothlórien”, p. 377.

⁴³ Christopher Clausen, “‘Lord of the Rings’ and ‘The Ballad of the White Horse.’” *South Atlantic Bulletin*, vol. 39, no. 2 (1974), pp. 10-16. En opinión de Joseph Pearce, la influencia de este poema tal como la presenta Clausen es algo exagerada, cf. Joseph Pearce, *Tolkien: Hombre y Mito* (2000), p. 176.

⁴⁴ Sobre esta cuestión, cf. “The Celeblain of Celeborn and Galadriel” de Janice Johnson, publicado en *Mythlore* 9.2 (#32) (1982), pp. 11-19; y en especial “The Fall and Repentance

En la carta que cito más arriba, después de reconocer la influencia mariana en Galadriel, Tolkien destaca una diferencia muy importante respecto a la Virgen María: “...en realidad Galadriel era una penitente: en su juventud, una conductora en la rebelión contra los Valar (los guardianes angelicales). A fines de la Primera Edad, rehusó orgullosamente el perdón o el permiso de volver. Fue perdonada por su resistencia a la tentación definitiva y abrumadora de coger el Anillo para sí.”⁴⁵ En opinión de Christopher Tolkien, la idea de que Galadriel tenía prohibido volver a Valinor es posterior a la composición de *El Señor de los Anillos*,⁴⁶ y no hay duda de que esta concepción del personaje difiere mucho de la Virgen María, ya que en su rebeldía contra los Valar se acerca más a la figura de Lucifer, como explica Michael W. Maher en su mencionado artículo.

Pocos años después, un mes antes de su muerte, Tolkien escribió a un amigo una carta en la que encontramos una visión cambiada del personaje de Galadriel: “Galadriel estaba «inmaculada»: no había cometido malas acciones. Era enemiga de Fëanor. No llegó a la Tierra Media con los demás Noldor, sino de manera independiente. Sus motivos para desear ir a la Tierra Media fueron legítimos, y se le habría permitido partir si no fuera por el infortunio de que la rebelión de Fëanor estalló antes de ponerse en camino, y ella quedó involucrada en las medidas desesperadas adoptadas por Manwë, y la prohibición de toda emigración”.⁴⁷ Este cambio no era una idea suelta, sino que Tolkien llegó a definir esta historia en unas notas, pero nunca llegó a escribir ningún texto formal y no sabemos si hubiese seguido adelante.⁴⁸ En cualquier caso, Stratford Caldecott no duda en afirmar que este cambio se debió a la presión que ejercía el arquetipo mariano sobre la imaginación de Tolkien.⁴⁹

Sea cierto o no que la influencia mariana determinase el personaje de Galadriel con posterioridad, el arquetipo estuvo siempre presente, hasta el punto de que Tolkien llegó a afirmar que Galadriel es la figura mariana más importante.⁵⁰ De hecho, él mismo llegó a usar esta figura: en una carta escrita tras la muerte de C.S. Lewis, se imagina una reconciliación entre su amigo y la Virgen, llegando a afirmar: “De

of Galadriel” de Romuald I. Lakowski, publicado en *Mythlore* 26.1/2 (#99/100) (2007), pp. 161-172 (este ensayo también fue incluido en *Perilous and Fair: Women in the Works and Life of J.R.R. Tolkien*).

⁴⁵ Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 320, p. 473.

⁴⁶ J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *Cuentos Inconclusos de Númenor y la Tierra Media* (1990), “IV. La Historia de Galadriel y Celeborn”, p. 292.

⁴⁷ Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 353, p. 501.

⁴⁸ J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *Cuentos Inconclusos de Númenor y la Tierra Media* (1990), “IV. La Historia de Galadriel y Celeborn”, pp. 295-296.

⁴⁹ Stratford Caldecott, *El Poder del Anillo* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2013), Capítulo 4: “Una presencia oculta: el catolicismo de Tolkien”, p. 92.

⁵⁰ Carta inédita a Clyde S. Kilby, c. 1966 (Marion E. Wade Center, Wheaton College); citada en Bradley J. Birzer, *J.R.R. Tolkien's Sanctifying Myth* (Wilmington: ISI Books, 2002), p. 65.

acuerdo a mi gusto y de forma remota, este es un ingrediente en el encuentro de Gimli y Galadriel".⁵¹

Varda

Para analizar la figura de Varda comenzaré por el principio, tal como es presentada en el *Valaquenta*: *"Demasiado grande es la belleza de Varda para que se la declare en palabras de los Hombres o de los Elfos; pues la luz de Ilúvatar vive aún en su rostro. En la luz está el poder y la alegría de Varda. [...] ...a Melkor lo conoció antes de la ejecución de la Música y lo rechazó, y él la odió y la temió más que a todas las criaturas de Eru"*.⁵² Solamente de este fragmento se pueden ver varios aspectos marianos, pero destacaré uno, que no he visto comentado en el ámbito académico.⁵³

La enemistad primordial, anterior a Eä, entre Varda y Melkor es sin duda imagen de la Inmaculada Concepción: María fue protegida del pecado original desde antes de la Creación, convirtiéndose en la única criatura libre de pecado y cumpliendo la profecía que Dios hace al diablo en Génesis 3:15: *"Pondré enemistad entre ti y la mujer"*. Tolkien sabía bien que Satanás, el más orgulloso de los ángeles, no puede menos que odiar y temer a María, la más humilde de las criaturas.

Una vez nacen los Hijos de Ilúvatar, Varda adquiere un papel espiritual hacia la Tierra Media, resumido muy bien por Tolkien en su nota sobre el himno *A Elbereth Gilthoniel*:

"Como persona «divina» o «angélica», Varda/Elbereth puede decirse que está «mirando lejos desde el cielo» (como se dice en la invocación de Sam); de ahí el uso de un participio presente. Ella era a menudo imaginada o representada permaneciendo de pie sobre una gran altura mirando hacia la Tierra Media, con ojos que penetraban las sombras, y escuchando los gritos de ayuda de los Elfos (y los Hombres) en peligro o sufrimiento. Frodo y Sam la invocan en momentos de extremo peligro. Los Elfos le cantan himnos. (Estas y otras referencias a la religión en El Señor de los Anillos son frecuentemente pasadas por alto)".⁵⁴

Las invocaciones e himnos a los que Tolkien se refiere no son pocos, siendo los más destacables: la canción de la compañía de Gildor, traducida por Frodo como

⁵¹ Carta inédita a George Sayer (28 de noviembre de 1963); cf. citas en la web de Christie's: <https://www.christies.com/lot/lot-tolkien-john-ronald-reuel-1892-1973-autograph-letter-3815315/>

⁵² J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *El Silmarillion* (Edición ilustrada, 1998), "Valaquenta: De los Valar", p. 26.

⁵³ Cuando comente que una cuestión no ha sido tratada en el ámbito académico es que, por lo menos, en ninguno de los libros citados en este ensayo he podido encontrar alguna referencia sobre ello.

⁵⁴ J.R.R. Tolkien, "Notes and Translations", en *The Road Goes Ever On* (New York: Ballantine Books, 1967), de J.R.R. Tolkien y Donald Swann, p. 65.

“¡Blancanieves! ¡Blancanieves! ¡Oh, dama clara!”;⁵⁵ la bendición de Gildor a Frodo;⁵⁶ la invocación de Frodo en Amon Sûl;⁵⁷ el poema *A Elbereth Gilthoniel* recitado en Rivendel;⁵⁸ y la invocación de Sam en el antro de Ella-Laraña.⁵⁹

En una carta, Tolkien considera que su fe católica y romana no es tan patente en su obra como su cristianismo (entendido como algo más general), pero admite que algún lector ha notado que las invocaciones a Elbereth están directamente relacionadas con la devoción católica a María.⁶⁰ Afirma lo mismo en una entrevista: “*Obviamente mucha gente ha notado que suplicar a la Señora, la Reina de las Estrellas, es justo como las invocaciones Romano Católicas a Nuestra Señora*”.⁶¹ Hay que apuntar que Tolkien no reconoce esta inspiración directamente; pero como nota Craig Bernthal, Tolkien no suele tener problema en corregir malas lecturas, y en estos casos no corrige estas afirmaciones, sino que las está citando.⁶²

Los himnos élficos a Elbereth, así como sus traducciones,⁶³ tienen gran similitud con una larga tradición católica de María bajo el título de *Stella Maris* (“Estrella de Mar”). Stratford Caldecott fue el primer estudioso en compararlos concretamente con el himno inglés “Hail Queen of Heaven, the Ocean Star”:

*Salve, Reina del Cielo, estrella del océano,
guía del peregrino aquí abajo:
tirados en el oleaje de la vida, te clamamos para que nos cuides.
Sálvanos del peligro y de las penas,
Madre de Cristo, estrella del mar,
ruega por los peregrinos, ruega por mí.*⁶⁴

⁵⁵ J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Libro Primero, Cap. 3: “Tres es compañía”, pp. 93-94.

⁵⁶ *Ibid.*, Libro Primero, Cap. 3: “Tres es compañía”, p. 99.

⁵⁷ *Ibid.*, Libro Primero, Cap. 11: “Un cuchillo en la oscuridad”, p. 215.

⁵⁸ *Ibid.*, Libro Segundo, Cap. 1: “Muchos encuentros”, p. 257.

⁵⁹ *Ibid.*, Libro Cuarto, Cap. 10: “Las decisiones de maese Samsagaz”, pp. 788-789.

⁶⁰ Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 213, p. 337.

⁶¹ Entrevista de 1965 con Denys Gueroult para la BBC, citada en Marjorie Burns, *Perilous Realms: Celtic and Norse in Tolkien's Middle-earth* (Toronto: University of Toronto Press, 2005), p. 153.

⁶² Craig Bernthal, *Tolkien's Sacramental Vision: Discerning the Holy in Middle-earth* (Second Spring, 2014), “5. Frodo's Baptismal Career”, p. 146, nota a pie de página.

⁶³ Para la traducción del poema en Sindarin *A Elbereth Gilthoniel*, cf. J.R.R. Tolkien, “Notes and Translations”, en *The Road Goes Ever On* (New York: Ballantine Books, 1967), de J.R.R. Tolkien y Donald Swann, pp. 63-67. Para la invocación de Sam, cf. Humprey Carpenter (ed.), *Cartas de J.R.R. Tolkien* (1993), Carta 211, p. 325.

⁶⁴ Stratford Caldecott, *El Poder del Anillo* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2013), Capítulo 4: “Una presencia oculta: el catolicismo de Tolkien”, p. 93. Caldecott no indica que este himno fue compuesto por el Padre John Lingard (1771–1851), claramente inspirado por el himno medieval *Ave Maris Stella*.

Vemos que las invocaciones a Elbereth son respondidas, pues, como explica Aragorn, al gritar el nombre de Elbereth, Frodo se salvó del Rey Brujo.⁶⁵ Como un verdadero exorcismo, “Elbereth” es “*un nombre de terror para los Nazgûl*”.⁶⁶

Comparando las figuras de Galadriel y Varda, se puede ver una diferencia esencial: Galadriel es corpórea, terrenal (aspectos perfectamente marianos), pero Varda refleja el aspecto mariano más cósmico como Reina del Cielo.⁶⁷ Barbara Kowalik explica este aspecto desde el contexto medieval del que bebe Tolkien, que percibía a la Virgen como alguien fuera de este mundo, aunque es “accesible a sus habitantes a través de historias, iconos, reliquias, rezos y canciones”. Esta percepción medieval se ve reflejada en los himnos e invocaciones aquí mencionados.⁶⁸

Tras la publicación de *El Señor de los Anillos*, Tolkien planeó grandes cambios en su *legendarium* que afectaron el papel cósmico de Varda. Lamentablemente ningún estudio sobre el aspecto mariano de Varda parece tener en cuenta esta versión tardía del *legendarium*,⁶⁹ que a pesar de ser bastante breve, concentra fuertes implicaciones cristianas. En esta versión, el poder de los Valar es mucho más local, limitado a Arda (el sistema solar), hasta el punto de que Varda ya no es la creadora de las estrellas. Sin embargo, Varda adquiere una nueva dimensión, siendo escogida de entre los Valar para portar la Luz Primordial:

*“Por tanto Ilúvatar, cuando los Valar entraron en Eä, añadió un tema en la Gran Canción que no estaba en el primer Canto, y llamó a uno de los Ainur. Ahora bien, se trataba del espíritu que después sería Varda [...]. A Varda Ilúvatar le dijo: «Te daré un presente de despedida. Llevarás a Eä una luz sagrada, que proviene de Mí y no está manchada por el pensamiento y la codicia de Melkor, y que contigo entrará en Eä, y estará en Eä, pero no será de Eä». De ahí que Varda sea la más sagrada y reverenciada de todos los Valar, y aquellos que nombran la luz de Varda nombran el amor que Eru siente por Eä, y tienen miedo, sólo menos que al nombrar al Único”.*⁷⁰

⁶⁵ J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Libro Primero, Cap. 12: “Huida hacia el Vado”, p. 217.

⁶⁶ Christina Scull y Wayne G. Hammond, *The Lord of the Rings: A Reader's Companion*, Second revised edition (London: HarperCollins, 2014), p. 180.

⁶⁷ Stratford Caldecott, *El Poder del Anillo* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2013), Capítulo 4: “Una presencia oculta: el catolicismo de Tolkien”, pp. 92-93..

⁶⁸ Barbara Kowalik, “Elbereth the Star-Queen Seen in the Light of Medieval Marian Devotion”, en *O, What a Tangled Web: Tolkien and Medieval Literature, a View from Poland* (Zürich: Walking Tree Publishers, 2013), Cormarë Series 29, editado por Barbara Kowalik, p. 95.

⁶⁹ Para un estudio sobre la evolución del personaje a lo largo de *La Historia de la Tierra Media*, cf. “(V)Arda Marred - The Evolution of the Queen of the Stars” de Kristine Larsen, publicado en *Mallorn* No. 45 (Spring 2008), pp. 31-37.

⁷⁰ J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *El Anillo de Morgoth* (2000), “Quinta Parte. La Transformación de los Mitos”, [Texto] II, p. 433.

Es imposible que Tolkien pudiese escribir este pasaje sin pensar en el papel de la Virgen en el misterio de la Encarnación, en el que es usada para traer al Hijo de Dios al mundo, no como un mero instrumento, sino como la escogida de entre todos los santos, del mismo modo que aquí Varda adquiere una superioridad sobre los Valar que no se ve en ningún texto previo. Sin duda, Tolkien otorgó este nuevo papel a Varda para compensar haber eliminado la función demiúrgica que antes tenía, pero con ello la Valië adquirió un papel cósmico que la diferencia del resto de los Valar, además de acercarla aún más a la figura de María. La función de esta luz divina en la obra de los Valar tiene implicaciones aún más trascendentales que en versiones previas del *legendarium*, pero no me corresponde analizar eso ahora.⁷¹

Baya de Oro

Si Galadriel es una figura más corpórea que Varda la Exaltada, Baya de Oro aparece como una figura mariana aún más terrenal y hogareña. En su estudio sobre Baya de Oro, Ann McCauley Basso nota que este personaje, aunque sencillo, provee a la historia de una simetría con otros eventos y personajes posteriores. En particular, Baya de Oro es una figura de Eva, que precede a Galadriel, figura de María, la nueva Eva según la tradición cristiana.⁷² A parte de que se la pueda considerar la figura de una figura, Craig Bernthal nota que hay mucho de la Virgen María en la descripción de Baya de Oro, quien recibe a los hobbits con un bíblico “¡No temáis!”:⁷³ al verla, Frodo siente en el corazón “una alegría que no alcanzaba a entender”, y se siente conmovido por un encantamiento como el que produce la presencia de los Elfos, “pero ahora el encantamiento era diferente, menos punzante y menos sublime, pero más profundo y más próximo al corazón humano; maravilloso, pero no ajeno”.⁷⁴

Nienna

Aunque pasado por alto incluso por los estudiosos cristianos, otro personaje con importantes raíces marianas es Nienna, la Valië de la misericordia. Kristine Larsen, en su ensayo “The Power of Pity and Tears”, hace un estupendo análisis de la evolución de Nienna a lo largo de la composición del *legendarium*: la que en *El Libro de los Cuentos Perdidos* era una diosa oscura y secundaria, fue ganando importancia hasta que, en las últimas etapas de “El Silmarillion”, se convirtió en una de los Aratar, con

⁷¹ Para un análisis de la luz en el *legendarium*, cf. *Splintered Light: Logos and Language in Tolkien's World* (Revised Edition) (Kent: Kent State University Press, 2002), de Verlyn Flieger.

⁷² Ann McCauley Basso, “Fair Lady Goldberry, Daughter of the River”, en *Mythlore* 27.1/2 (#103/104) (2008), pp. 137, 144.

⁷³ Craig Bernthal, *Tolkien's Sacramental Vision: Discerning the Holy in Middle-earth* (Second Spring, 2014), “5. Frodo's Baptismal Career”, p. 132.

⁷⁴ J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Libro Primero, Cap. 7: “En casa de Tom Bombadil”, pp. 139-140.

un poder de implicaciones cósmicas. Larsen concluye que esta evolución se debe sin duda a una progresiva vinculación de Nienna con la Virgen María. Explica que los títulos y atributos de la Virgen relacionados con la misericordia fácilmente se podrían aplicar a Nienna tal y como la vemos en *El Silmarillion* publicado: Nuestra Señora de la Piedad, la Dolorosa, que mira con ojos misericordiosos a los que acuden a ella, y da consuelo y fortaleza a los afligidos.⁷⁵

Lamentablemente, Larsen olvida mencionar la advocación mariana que más paralelismos tiene con Nienna: María como Corredentora o Medianera de Todas las Gracias. Si bien no es un título oficial y aún menos dogma de la Iglesia, es una creencia muy extendida de la que Tolkien debió beber de manera directa o indirecta. Al ser una cuestión teológica todavía debatida, es difícil de definir, pero, dentro de lo ortodoxo, podemos decir que la Virgen María, “*padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia*”.⁷⁶ Es decir, que la Virgen participó de manera especial de la Pasión de Cristo (nada menos que como madre que ve morir a su hijo), haciendo suyos los sufrimientos de Aquel que cargó con los pecados del mundo, convirtiéndose así ser una fuente de gracia para todos los que acuden a ella. Del mismo modo, Nienna tiene un papel redentor, haciendo que el sufrimiento ajeno sea fructífero por medio de la compasión: “*no llora por sí misma; y quienes la escuchan aprenden a tener piedad, y firmeza en la esperanza. [...] ...y todos los que la esperan en Mandos claman por ella, pues fortalece los espíritus y convierte el dolor en sabiduría*”.⁷⁷

Sin duda, Tolkien debía ser consciente de que la misericordia de Nienna tuvo un verdadero efecto salvífico para toda la Tierra Media, pues al desarrollar su personaje quiso asociarla con Olórin/Gandalf, del que se dice que “*sus caminos lo llevaban a menudo a casa de Nienna, y de ella aprendió la piedad y la paciencia*”.⁷⁸ Así, por las enseñanzas de Gandalf, Frodo es misericordioso con Gollum, lo que dará lugar al final por todos conocido.

⁷⁵ Kristine Larsen, “The Power of Pity and Tears: The Evolution of Nienna in the Legendarium”, en *Perilous and Fair: Women in J.R.R. Tolkien's Work and Life* (Mythopoetic Press, 2015), editado por Janet Brennan Croft y Leslie A. Donovan, pp. 200-202.

⁷⁶ Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática “Lumen Gentium” sobre la Iglesia*, 21 de noviembre de 1964, §61. (Denzinger-Hünemann #4176).

⁷⁷ J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *El Silmarillion* (Edición ilustrada, 1998), “Valaquenta: De los Valar”, p. 28.

⁷⁸ J.R.R. Tolkien; Christopher Tolkien (ed.), *El Silmarillion* (Edición ilustrada, 1998), “Valaquenta: De los Maiar”, p. 30.

Éowyn

A primera vista, pareciera que el personaje de Éowyn tiene poco de mariano: es una mujer en un mundo de hombres, en el cual se idealiza lo heroico en la acción militar, lo que le hace percibir su papel de mujer como algo inactivo y encerrado en una caja, y la mueve a rebelarse para tomar las armas. Sin embargo, en el culmen de su acción militar y al abandonar heroicamente las armas, se vislumbran fuertes elementos marianos.

En la Batalla de los Campos de Pelennor, el Rey Brujo, montado en su criatura alada, se dispone a matar a Théoden, pero Éowyn se interpone ante él. Ella logra cortar la cabeza a la bestia, y tras revelar su feminidad, mata al más poderoso de los Nazgûl. Craig Bernthal nota la antigua tradición católica basada en Génesis 3:15, en la que Dios pone enemistad entre la mujer y la serpiente, profetizando a Satanás que ella le pisará la cabeza. De aquí han salido representaciones de la Inmaculada Concepción, en la que María aplasta la cabeza de la serpiente, o Nuestra Señora del Socorro, en la que María se interpone violentamente entre un alma y Satanás, dispuesta a aporrearlo. Incluso el lenguaje que rodea a Éowyn en esta escena (“*Un resplandor la envolvió y los cabellos le brillaron a la luz del sol naciente*”⁷⁹) recuerda a la imagen mariana de Apocalipsis 12 (vestida de sol, enfrentada al dragón).⁸⁰

Una vez acabada la guerra, Éowyn tiene tiempo para reflexionar y conversar en las Casas de Sanación. Renunciando a sus pretensiones militares y a la idea de casarse con Aragorn y reinar junto a él, acepta casarse con el gentil Faramir y comenzar una vida de sencillez y sanación: “*Ya no deseo ser una reina*”.⁸¹ Lisa Coutras realiza un buen análisis de esta transformación que sufre Éowyn, poniéndola dentro de la tradición nórdica de las doncellas escuderas o valquirias. En esta tradición está ya presente la renuncia del poder: la doncella guerrera, comúnmente una reina, es “domesticada” por el héroe con inteligentes artimañas.⁸² Sin embargo, el personaje de Éowyn tiene otros motivos y su conversación con Faramir es de lo más honesta. Su renuncia no viene de despreciar el papel de mujer guerrera, sino que dándose cuenta de que la movían la desesperación y el deseo de poder, gloria y muerte, Éowyn es capaz de sanar y aceptar vivir desde la esperanza y el amor. “*La gloria mariana de*

⁷⁹ J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Libro Quinto, Cap. 6: “La Batalla de los Campos de Pelennor”, p. 915.

⁸⁰ Craig Bernthal, *Tolkien's Sacramental Vision: Discerning the Holy in Middle-earth* (Second Spring, 2014), “10. Tolkien's Eucharistic Messengers”, p. 267-268.

⁸¹ J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Libro Sexto, Cap. 5: “El Senescal y el Rey”, p. 1050.

⁸² Lisa Coutras, *Tolkien's Theology of Beauty: Majesty, Splendor, and Transcendence in Middle-earth* (London: Palgrave Macmillan, 2016), Chapter 15: “The Renunciation of Power”, pp. 245-246. Para más detalles recomiendo la lectura del capítulo entero.

*autosacrificio mostrado en la confrontación de Éowyn con el Nazgûl, ahora encuentra su realización en la expresión mariana de sanación”.*⁸³

Gilraen

Para terminar, quiero destacar a Gilraen, la madre de Aragorn. Entre lo poco que sabemos de ella está la entrega de su hijo: habiendo quedado viuda con un solo hijo, el Heredero de Isildur, decide ir a Rivendel para que sea criado allí libre de peligro y pueda recibir una educación digna del linaje real. Aunque ella permanece junto a su hijo durante algunos años, criar a su hijo de esta manera especial le supone un verdadero sacrificio, pues Aragorn pronto se marcha en numerosos viajes y campañas militares como parte de su educación. El sentimiento de entrega de Gilraen se ve en sus palabras de despedida a Aragorn: “*Ónen i-Estel Edain, ú-chebin estel anim. Di Esperanza a los Dúnedain, y no he conservado ninguna para mí*”.⁸⁴

Tal vez la marcha a un lugar seguro para proteger al único heredero refleje la Huida a Egipto o la marcha a Nazaret que Tolkien resaltaba en la cita de Kilby, pero lo que convierte a Gilraen en una figura mariana es sin duda la capacidad de entregar a su único hijo por el bien de su pueblo. Ambas mujeres dejan que su hijo marche a cumplir su papel de rey, quedando afligidas y solas: Gilraen frente a una Tierra Media cada vez más oscura, María frente a su hijo clavado en la cruz.

Bibliografía usada

- Basso, Ann McCauley. “Fair Lady Goldberry, Daughter of the River”. En *Mythlore* 27.1/2 (#103/104). 2008. Pp. 137-146.
- Berthal, Craig. *Tolkien’s Sacramental Vision: Discerning the Holy in Middle-earth*. Second Spring, 2014.
- Birzer, Bradley J. *J.R.R. Tolkien’s Sanctifying Myth*. Wilmington: ISI Books, 2002.
- Burns, Marjorie. *Perilous Realms: Celtic and Norse in Tolkien’s Middle-earth*. Toronto: University of Toronto Press, 2005.
- Caldecott, Stratford. *El Poder del Anillo*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2013.
- Carpenter, Humphrey (ed.). *Cartas de J.R.R. Tolkien*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1993.
- Clausen, Christopher. “‘Lord of the Rings’ and ‘The Ballad of the White Horse’”. En *South Atlantic Bulletin*, vol. 39, no. 2. 1974. Pp. 10-16.

⁸³ Ibid., pp. 248.

⁸⁴ J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (Edición en un tomo ilustrado, 1993), Apéndice A, (v): “Un fragmento de la Historia de Aragorn y Arwen extraído de los Anales de los Reyes y Gobernadores”, p. 1158.

- Coutras, Lisa. *Tolkien's Theology of Beauty: Majesty, Splendor, and Transcendence in Middle-earth*. London: Palgrave Macmillan, 2016.
- Enright, Nancy. "Tolkien's Females and the Defining of Power". En *Perilous and Fair: Women in J.R.R. Tolkien's Work and Life*. Editado por Janet Brennan Croft y Leslie A. Donovan. Mythopoetic Press, 2015. Pp. 118-135.
- Johnson, Janice. "The Celeblain of Celeborn and Galadriel". En *Mythlore* 9.2 (#32), 1982. Pp. 11-19.
- Kilby, Clyde S. *Tolkien & The Silmarillion*. Wheaton: Harold Shaw Publishers, 1976.
- Kowalik, Barbara. "Elbereth the Star-Queen Seen in the Light of Medieval Marian Devotion". En *'O, What a Tangled Web': Tolkien and Medieval Literature, a View from Poland*. Cormarë Series 29. Editado por Barbara Kowalik. Zürich: Walking Tree Publishers, 2013. Pp. 93-113.
- Larsen, Kristine, "The Power of Pity and Tears: The Evolution of Nienna in the Legendarium". En *Perilous and Fair: Women in J.R.R. Tolkien's Work and Life*. Editado por Janet Brennan Croft y Leslie A. Donovan. Mythopoetic Press, 2015. Pp. 189-203.
- Lewis, Warren. *Brothers and Friends*. Editado por Clyde S. Kilby y Marjorie Lamp Mead. San Francisco: Harper & Row, 1982.
- Maher, Michael W., S.J. "'A land without stain': Medieval images of Mary and their use in the characterization of Galadriel". En *Tolkien the Medievalist*. Editado por Jane Chance. Routledge, 2002. Pp. 225-236.
- Richmond, Donald P. "Tolkien's Marian vision of Middle-earth". En *Mallorn* No. 40. (November 2002). Pp. 13-14.
- Sayer, George. "Recuerdos sobre J.R.R. Tolkien". En *J.R.R. Tolkien: Señor de la Tierra Media*. Editado por Joseph Pearce. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2001. Pp. 13-29.
- Scull, Christina; y Hammond, Wayne G. *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide* (Revised and Expanded Edition): *Chronology and Reader's Guide*. London: HarperCollins, 2017. 3 vols.
- *The Lord of the Rings: A Reader's Companion*. Second revised edition. London: HarperCollins, 2014.
- Tolkien, J.R.R. *El Anillo de Morgoth*. Editado por Christopher Tolkien. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2000.
- *La Caída de Arturo*. Editado por Christopher Tolkien. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2013.
- *Cuentos Inconclusos de Númenor y la Tierra Media*. Editado por Christopher Tolkien. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1990.
- *The Lay of Aotrou & Itroun*. Editado por Verlyn Flieger. London: HarperCollins, 2016.

- “Noel”. En *The “Annual” of Our Lady's School*, No. 12. Abingdon, 1936. P. 4.
- y Swann, Donald. *The Road Goes Ever On*. New York: Ballantine Books, 1967.
- *El Señor de los Anillos*. Edición en un tomo ilustrado. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1993.
- *El Silmarillion*. Editado por Christopher Tolkien. Edición ilustrada. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1998.
- “‘Words of Joy’: Five Catholic Prayers in Quenya”. En *Vinyar Tengwar* 43 y 44. Editados por Patrick H. Wynne, Arden R. Smith, y Carl F. Hostetter. 2002.

Bibliografía recomendada

Incluyo aquí los libros y artículos recomendados a lo largo del ensayo, además de otros relacionados con el tema tratado.

- Flieger, Verlyn. *Splintered Light: Logos and Language in Tolkien's World* (Revised Edition). Kent: Kent State University Press, 2002.
- Howse, Christopher. “Marian Echoes in *The Lord of the Rings*”. En *The Chesterton Review*, Volumen 28, No. 1/2, Febrero/Mayo 2002. Pp. 187-188.
- Lakowski, Romuald I. “The Fall and Repentance of Galadriel”. En *Mythlore* 26.1/2 (#99/100) (2007). Pp. 161-172. [Este ensayo también fue incluido en *Perilous and Fair: Women in the Works and Life of J.R.R. Tolkien*].
- Larsen, Kristine. “(V)Arda Marred - The Evolution of the Queen of the Stars”. En *Mallorn* No. 45 (Spring 2008). Pp. 31-37.
- Pearce, Joseph. *Tolkien: Hombre y Mito*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2000.
- Romero Tabares, Isabel. *En el corazón del mito. La dimensión espiritual de El Señor de los Anillos*. Boadilla del Monte: PPC, D.L. 2004.

LAVS DEO
VIRGINIQVE MATRI.